

La correspondencia al
Director y Administrador
Don Manuel Navarro
Campamento provincial de
Exploradores
Alhama de Murcia



ESPUÑA

Órgano del Campamento provincial de los Exploradores
durante la semana escultista

Precio de suscripción
UNA PESETA
Número suelto, 0'15

NO SE DEVUELVEN
LOS
ORIGINALES

Nuestro Campamento

No podemos sustraernos al inmenso regocijo que nos proporciona el contar con éste el quinto campamento.

La labor perseverante de un hombre que siente palpitante en su pecho el amor a la Patria hace que estos Campamentos no decaigan y que cada año sean más pujantes.

No importa el sacrificio que su instalación supone. Durante el año se ponen en práctica los medios de recaudar fondos que luego sirven para favorecer la estancia de aquellos niños pobres que no pueden sufragar los gastos.

Almás generosas ayudan con su óbolo al sostenimiento de estas excursiones porque saben también las necesidades que originan y conocen perfectamente la gran obra de la Institución.

El campamento está en todo su esplendor.

Contamos con la asistencia del bondadosísimo Prelado cuya presencia entre nosotros es tan necesaria que difícilmente podríamos acostumbrarnos a vernos privados de su amable compañía, ni a prescindir de sus sabios consejos, ni a escuchar su fervorosa palabra llena de unción evangélica a la terminación de las Misas de Campaña.

Realza también el Campamento la figura austera del General Gobernador militar Excmo. señor D. Francisco Ortega que siente profundo amor por el engrandecimiento de nuestra Institución y hasta los más pequeños exploradores se sienten gozosos cuando el General los visita, porque parece que adivinan en él la bondad de su corazón y el cariño inmenso que les profesa.

Por fortuna contamos con el mismo médico de la Institución que nos ha asistido en todos los campamentos, con el Doctor Precioso, que, a pesar de la amargura que le ha producido la pérdida de uno de los hijos, explorador asiduo a las excursiones, ha sabido sobreponerse al dolor viniendo al Campamento a prestar sus servicios.

Los Jefes de las tropas son también los mismos: D. Agustín, de la de Murcia y los señores Montaño, Piqueras y Dimas, de las de Águilas, Mazarrón y Madrid respectivamente. Todos ellos sienten un cariño inmenso por los exploradores y mientras alientan, no abandonarán su puesto.

En la casa forestal tenemos un representante del Cuerpo de Ingenieros de montes, de ese benéfico Cuerpo, que ha sabido transformar esta sierra en un vergel hermoso cuajado de pinos. La exquisita amabilidad del queridísimo D. Enrique Meséguer, Ayudante de montes, hace más agradable la estancia en estas alturas.

Forman parte también del Campamento las Colonias escolares compuestas en su mayoría,

como igualmente las del Patronato de San José, de Murcia, de niños raquíticos y enfermizos que han de encontrar seguramente el mejoramiento de su salud bajo el bosque de pinos que los cubre.

Vienen a cargo de varios profesores bajo la dirección del simpatísimos D. Ángel Martín, persona de basta cultura y muy estimada de los chicos por quienes se desvive.

Sobre las cúpulas de las tiendas que forman el Campamento se destaca la que lleva una banderita. Es la del Presidente. Los niños pasan por esta tienda y parece que se les ensancha el corazón. Si está D. Isidoro les sale al paso, los halaga y conversa con ellos haciéndoles preguntas que los chicos contestan sonrientes. Muy bien D. Isidoro, nos va muy bien. Los niños se van tan contentos. Pasan luego otros y otros. La escena se repite. Y estos jovencitos que en estos días se ven privados del calor materno encuentran en este hombre, todo bondad y cariño, un segundo padre que los atiende y cuida con el mor inteso que pudieran hacerlo sus verdaderos padres.

Para la confección de ESPUÑA contamos con los mismos redactores y colaboradores de otros años. Muchos de ellos vienen de lejanas tierras, porque, además de ser exploradores, vienen a difundir las ideas nobles de la Institución a que pertenecemos.

Y aquí estamos anunciando con el presente número el principio de la semana escultista que durará ocho días.

¡Cinco años!

Si cada año que pasa dejase una cana más en nuestra cabeza y una nueva amargura en el corazón, sin poner al propio tiempo una gota de sana alegría que endulza esta carrera de la vida con la satisfacción de ver como fructifican nuestras obras, sería muy triste la vida, ciertamente. Pero Dios ha puesto en nosotros, junto a la melancolía del recuerdo la esperanza y junto al pasado nuestro la espléndida realidad del presente y la promesa del porvenir. Por eso gozamos; a pesar de los años, los que pusimos una semilla en la tierra, y la vemos convertirse en árbol y confiamos en que han de madurar sus frutos que ya apuntan en flores. Por eso ahora sumo yo mi complacencia, muy íntima; muy honda, a la que deben de sentir, sin duda, os que supieron iniciar este Campamento de Exploradores, los que han logrado sostenerle y arraigarle y convertirle en una necesidad imperiosa de esta privilegiada región murciana, y, tal vez, en uno de los más interesantes y más útiles y más gratos campamentos de cuantos realizan exploradores en el mundo.

Hace cinco años que la voluntad poderosa de un hombre de gran corazón y gran talento inició la celebración de estas semanas escultistas; y desde entonces, apesar de todas las dificultades, sobreponiéndose alguna vez, no ya al desaliento colectivo sino al propio dolor causado por duro zarzapó de la desgracia, ese hombre prosigue infatigable su obra y no contento con brindarla a los muchachos de nuestra Asociación, ha querido extender sus beneficios a los niños todos de la provincia, ha creado una colonia escolar que viene compartiendo nuestra vida de montaña, y se dispone a crear otra colonia permanente para que los niños puedan beber la salud, al amparo de los fríos y de la lluvia, durante todas las estaciones.

Ni los Exploradores de España, ni la juventud escolar, ni sus padres y maestros podrán agradecer bastante esa ofrenda generosa. Por lo que a nosotros respecta, la Asociación ha contraído una deuda de gratitud que no significa tanto por lo difícil de ser recompensada como por la inestimable valía del ejemplo que pone ante los ojos de todos los *boyscouts* españoles. Ejemplo que ya se ha propagado y que ha de tener más propagandistas cada día.

Los campamentos de exploradores son la obra más completa que puede realizar nuestra Institución; más que las excursiones, más que la labor en los domicilios sociales, más que otra actuación alguna que se pretenda realizar sobre las Tropas. Porque en estos campamentos se reúnen todas las ventajas de las excursiones, el aire puro, el ejercicio corporal, el influjo benéfico del sol, la influencia de las alturas, la contemplación del cielo y de los campos, de las cumbres y los bosques, el estudio de la naturaleza, las incontables enseñanzas que los insectos y las aves ponen al alcance de la observación de los muchachos; el acicate de todas las iniciativas y el estímulo de todos los sentimientos generosos; y con todo esto el laboreo educativo constante, la instrucción continua, la advertencia, el consejo, el roce de la fraternidad, el sublime ejemplo de la igualdad en un mismo régimen de vida, la aplicación de prácticas y procedimientos. Es como vivir en una escuela abierta en pleno pulmón de la naturaleza, mil veces mejor que las mismas escuelas de bosque, tan preconizadas, porque en ellas el niño encuentra siempre algo de artificioso y de pedagógico, mientras que aquí la pedagogía y el artificio brotan natural y espontáneamente, como una cosa más, con la espontaneidad y la frescura de una fuente de agua cristalina, de una flor, de un soplo, de brisa.

Este año vamos a prender en la bandera del Campamento una estrella de oro. Es la estrella de la constancia, que es como decir, el sello de la voluntad perseverante. Sería muy dichoso el Consejo Nacional, si pudiera poner en esa bandera la medalla de oro dentro de unos años. Pero más dichosa sería la Patria si, andando el tiempo, cuando nosotros hayamos desaparecido, pueden venir aquí nuestros hijos y nues-

